

La restitucion de sus empleos á los capitanes rebeldes fué un acto de política muy acertado. De esta manera pudo Gasca disponer de los mejores oficiales del pais, y volvió contra Pizarro las mismas armas con que contaba para su defensa.

Así se logró llevar á efecto este paso importante sin violencia ni engaño, y solo por la paciencia y juiciosa prevision de Gasca. Se resignó á aguardar y ahora ya podia tener confianza fundada en el buen éxito final de su mision.

parcialidad en favor de Pizarro suceso no parece muy inclinada es un saludable contrapeso para á alabar la lealtad que se prueba el juicio desfavorable que forman ha sacrificando á un bienhechor. de su conducta casi todos los de Com. Real., Parte 2, lib. 5, cap. 4 mas escritores, al hablar de este

CAPITULO II.

REUNE GASCA SUS FUERZAS.—DEFECCION DE LOS COMPAÑEROS DE PIZARRO.—ESTE JUNTA SU GENTE.—AGITACION EN LIMA.—SALE DE LA CIUDAD.—GASCA DA A LA VELA DE PANAMA.—SANGRIENTA BATALLA DE HUARINA.

1547.

Apenas se vió Gasca hecho dueño de Panamá y de la flota, adoptó una política mas firme que la que hasta entonces habia podido seguir. Reunió gente y se procuró auxilios de todas partes. Tuvo cuidado de pagar los atrasos á las tropas, y les prometió una buena remuneracion para lo futuro, pues si bien cuidaba de que sus gastos personales costasen poco á la corona, no escaseaba el dinero cuando el bien público lo requeria. Así que los fondos de la tesoreria se agotaron, pidió prestado con responsabilidad del gobierno á los vecinos ricos de Panamá, quienes fiados en su buena fé le hicieron al punto los

adelantos necesarios. Escribió en seguida á las autoridades de Guatemala y de Méjico, pidiéndoles que le ayudasen si era necesario á sostener la guerra contra los insurgentes; é igualmente dió orden á Benalcazar, que se hallaba entonces en las provincias septentrionales del Perú, de que viniese á reunírsele con todas sus fuerzas disponibles tan pronto como supiese que habia desembarcado.

La poblacion de Panamá mostraba el mayor entusiasmo en alistar la pequeña flota para el proyectado viage, y los prelados y gefes no se desdeñaban de mostrar su lealtad tomando parte en el trabajo juntos con los soldados y marineros.¹ Antes de salir él mismo se propuso sin embargo Gasca el enviar por delante una pequeña escuadra de cuatro buques á las órdenes de Aldana para cruzar á la vista del puerto de Lima, con instrucciones de proteger á todos los adictos á la causa real y recibirlos en los buques si necesario fuese. Tambien le confió copias auténticas de sus poderes para que las entregara á Gonzalo Pizarro, con el fin de que este gefe conociese que aun era tiempo de volver al buen camino antes que se le cerrasen las puertas de la misericordia.²

1 "Y ponía sus fuerzas con tanta llaneza y obediencia, que los Obispos y clérigos y los capitanes y mas principales personas eran los que primero echauan mano, y tirauan de las gúmenas y cables de los navios para los sacar de la costa." Fernandez, Hist. del Peru, Parte I, lib. 2, cap. 70.

2 Ibid., ubi supra.—Montanos, Anales, MS., año 1545.

Mientras pasaban estos sucesos, las cartas y proclamas de Gasca iban produciendo su efecto en el Perú. No se necesitaba mucha perspicacia para conocer que la generalidad de la nacion, contando con la seguridad de las personas y propiedades, nada tenia que ganar en una revolucion. Por fortuna el deber y la conveniencia obraban de acuerdo, y el antiguo sentimiento de lealtad sofocado por algun tiempo, pero no estinguído, revivió en los corazones del pueblo. No podian manifestarlo desde luego por un acto público, porque bajo un severo gobierno militar los hombres apenas se atreven á pensar; mucho menos á comunicar sus pensamientos á los otros. Pero los cambios de la opinion pública, como los cambios de la atmósfera, que se van verificando lenta é inperceptiblemente, se van sintiendo cada vez mas lejos hasta que por una especie de simpatía secreta se estienden á los puntos mas remotos de la tierra. Algunos rumores de este cambio de la opinion llegaron al fin á Lima, aunque se impedía cuidadosamente la entrada á todas las noticias de la mision del presidente. El mismo Gonzalo Pizarro llegó á percibir estos síntomas de desafecto, aunque eran todavia tan débiles que ni el ojo mas experimentado podría descubrir en ellos los síntomas de la próxima tempestad.

Gomara Hist. de las Indias, cap. lib. 6, cap. 9.—Herrera, Hist. 178.—Zárate, Conq. del Perú, General, dec. 8, lib. 3, cap. 3.

Algunas de las proclamas del presidente las habian enviado á Gonzalo sus partidarios fieles, y Carbajal que habia sido llamado del Potosí declaró, "que eran mas de temer que las lanzas del rey de Castilla." ³ Apesar de eso Pizarro no perdió por un momento la confianza en su propia fuerza, y con una flota como la que tenia á su disposicion en Panamá, creia poder desafiar á cuantos enemigos se acercasen á sus costas. Confiaba ciegamente en la fidelidad de Hinojosa.

Precisamente en esta coyuntura se presentó Paniagua en el puerto con los pliegos de Gasca para Pizarro, que eran la carta del emperador y la suya. Al punto las pasó el gefe á sus fieles consejeros Carbajal y Cepeda, pidiéndoles su opinion sobre el partido que deberia tomarse. Iba á decidirse la suerte de Pizarro.

Carbajal, cuyo ojo penetrante conocia muy bien cual era la posicion en que se hallaban, era de opinion que se aceptase el perdon del rey en los términos propuestos, y manifestó la importancia que le daba diciendo, "que enladrillaria el camino por donde viniese el portador con barras de plata y tejos de oro." ⁴ Cepeda pensaba de otra manera. Era oidor de la Real Audiencia, y le habian enviado al Perú como consejero

³ Fernandez, Hist. del Peru. ⁴ Garcilaso, Com. Real, Parte I. lib. 2, cap. 45. ⁵ Ibid. loc. cit.

inmediato de Blanco Nuñez. Pero se habia vuelto contra el virey; habia peleado con él en batalla campal, y sus vestidos estaban aun, por decirlo así, empapados en su sangre. ¿Qué perdon podia pues, aguardar? Por mucho que se respetase la letra de las provisiones reales, él debia ser siempre en los dominios de Castilla un hombre arruinado. Por esta causa tomó grande empeño en que fuesen desechadas las propuestas de Gasca. "Os costarán vuestra gobernacion," decia á Pizarro: "el meloso clérigo no es un hombre sencillo como os lo figurais. Es astuto é insidioso" ⁵ El sabe muy bien las psomezas que hace, y cuando se haga dueño del país él sabrá como las cumple."

No hicieron mella en Carbajal las razones ni las burlas de sus compañeros, y acalorándose la disputa, llegó Cepeda á acusarle de que daba semejantes consejos porque tenia miedo; acusacion necia que desmentian todos los hechos del esforzado guerrero. Carbajal dejó sin embargo, de insistir en eu dictámen viendo que desagradaba á Pizarro, y se contentó con decir friamente, "que á él no le agradaba la rebelion; pero que creia tener tan buen cuello para la soga como cualquiera otro de sus compañeros, y como

⁵ "Que no le embiauan por grandes cautelas, astucias, falsehoods y engaños. Ibid. loc. cit.

al cabo no habia de vivir mucho, el asunto venia á ser para él de poca importancia." ⁶

Impulsando Pizarro de su indomita ambicion que atropellaba todos los obstáculos, ⁷ no quiso detenerse á calcular los graves peligros de una lucha con la corona. Dió su voto en favor del parecer de Cepeda: la oferta del indulto fué desechada, y de este modo rompió el último lazo que le ligaba á su patria, declarándose por este acto en rebelion abierta. ⁸

No hacia mucho tiempo que habia partido Paniagua, cuando recibió Pizarro la noticia de la defeccion de Hinojosa y Aldana, y de la entrega de la flota en que habia gastado sumas inmensas por creerla el mas sólido baluarte de su poder. A esta désagradable nueva se siguieron los avisos de otras defecciones de algunas

6 "Por lo demas quando acaezca otra cosa, yo ya he vivido muchos años, y tengo tan buen palmo de pescueço para la sogá, como cada uno de vuestras mercedes." Ibid. loc. cit.

7 "Loca y luziferina soberania," como califica Fernandez el genio ambicioso de Gonzalo. Hist. del Peru, Parte 1, lib. 2 cap. 15.

8 MS de Catavantes.

Segun Garcilaso, Pamáguá llevaba instrucciones secretas del presidente facultándole para confirmar á Pizarro en el gobierno si lo creia necesario para que se

conservase la autoridad real. "Quede la tierra por el Emperador nuestro señor, y gobiernela el Diablo!" Así lo contaba Paniagua que continuó viviendo en el Peru despues de estos sucesos.

(Com. Real., Parte, 2 lib. 5, cap. 5.) Todo puede ser; pero es mas probable que un hablador crédulo como Garcilaso se equivoque, que el que Carlos V quisiese hacer semejante confesion de su debilidad, ó el que la persona á quien Gasca fió esto secrete tuviese la indiscrecion de revelarlo.

ciudades principales del norte, y del asesinato de Pueblos, el fiel teniente á quien habia confiado el gobierno de Quito. No tardó mucho tampoco en verse acometido por el lado opuesto hácia el Cuzco; porque Centeno el leal capitán á quien Carbajal obligó á refugiarse en una cueva cerca de Arequipa, como recordará el lector, habia salido de su encierro despues de permanecer en él un año, y al saber la llegada de Gasca habia vuelto á levantar el estandarte real. Reuniendo en seguida unos cuantos compañeros, cayó de noche sobre el Cuzco, se apoderó de la capital derrotando la guarnicion que la defendia, y la conservó para el rey. A poco marchó el atrevido gefe á la provincia de Chareas, se confederó allí con el oficial de Pizarro que mandaba en la Plata, y con sus fuerzas reunidas en número de mil hombres se situaron en las orillas de la laguna de Hiticaca, donde aguardaron con paciencia una oportunidad favorable para comenzar la guerra contra su antiguo comandante.

Herido Pizarro en lo mas vivo por la defeccion de los que le merecian mayor confianza, quedó aturrido al ver como llovian sobre él las funestas noticias de sus pérdidas. No perdió, sin embargo, el tiempo en quejas y acriminaciones inútiles, sino que inmediatamente se puso á hacer los preparativos necesarios para resistir

la tormenta con su acostumbrada energía. Escribió desde luego á aquellos capitanes que aun creia fieles, mandándoles que estuviesen prontos á acudir con sus tropas á su ayuda, tan luego como se les avisase. Recordóles las obligaciones que le debian y que al defenderle defendian su propia causa. Díjoles tambien que se habian dado sus poderes al presidente antes que llegasen á España las nuevas de la batalla de Añaquito, y nunca alcanzarian para perdonar á los que tuvieron parte en la muerte del virey.⁹

Con igual actividad trataba Pizarro de coleccionar gente en la capital y ponerla lista para la campaña. Pronto se halló al frente de mil hombres, muy bien equipados y provistos de todo: "ejército tan lucido," dice un antiguo escritor, "apesar de su pequeñez, como el mejor que se ha visto en Italia." Ostentaba en la escelencia de sus armas, en sus vistosos uniformes y en los aderezos de los caballos una magnificencia que solo la plata del Perú podia costear.¹⁰ Dió á cada compañía banderas nuevas, adornada cada

⁹ Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Zárate, Conq. del Peru, lib. 6, cap. 11, 13.—Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 45, 59.—Montesinos, Anales, MS., año 1547.

¹⁰ "Mil Hombres tan bien armados i aderezados, como se han visto en Italia, en la mayor prosperidad, porque ninguno ha-

via, demas de las Armas, que no llevase Calças, i Jubon de Seda, i muchos de Tela de Oro, i de Brocado, i otros bordados, i recamados de Oro y Plata, con mucha Chaperia de Oro por los sombreros, y especialmente por Frascos, i Caxas de Arcabuces." Zárate, Conq. del Perú, lib. 6, cap. 11.

una con su divisa particular. Algunas llevaban las iniciales y armas de Pizarro, y en una ó dos de ellas tuvieron la audacia de añadir una corona, como para indicar el rango á que podia aspirar su comandante.¹¹

Entre todos los capitanes de esta tropa el mas notable era Cepeda, el cual segun dice un escritor contemporeaneo, habia cambiado la toga del oidor por el casco y la armadura del guerrero.¹² Pero la persona á quien Pizarro fiaba principalmente el cuidado de organizar sus batallones era el veterano Carbajal, que habia estudiado el arte de la guerra con los mejores capitanes de Europa y cuya vida aventurera habia sido para él una escuela práctica de sus lecciones. En el puso Gonzalo su mayor confianza en la hora del peligro; y bien le hubiera estado el haberse aprovechado antes de sus consejos.

Para dar una idea del lujo con que estaban

¹¹ Ibid., ubi supra.

Algunos escritores se adelantaron á decir que Pizarro estaba haciendo entonces los preparativos para su coronacion, y que aun llegó á despachar requerimientos á las ciudades para que enviases diputados que asistiesen á ella. "Querria apresurar su coronacion, y para ello despachó cartas á todas las ciudades del Perú. (Montesinos, Anales, MS., año 1547.) Pero no es nada probable que en estas circunstancias hubiese tenido una con-

fianza tan ciega en los colonos hasta el grado de meditar un paso tan atrevido. Los leales historiadores castellanos no se detienen en admitir cuantas especies puedan desacreditar á un rebelde.

¹² "El qual en este tiempo, olvidado de lo que conuenia á sus letras y profesion, y officio de Oidor; salió con alças jubon y cuera, de muchos recamados; y gorra con plumas." Fernandez, Hist. del Perú, parte 1, lib. 2, cap. 62.

equipadas las tropas de Pizarro, baste decir que quiso proveer de caballo á todos sus mosqueteros. Las sumas que gastó fueron enormes. Dicen que en estos primeros preparativos empleó nada menos que medio millon de *pesos de oro*; y las pagas de los hidalgos y aun las de los soldados ramos de su pequeño ejército, eran tan exorbitantes que solo podian verse en una tierra de plata como el Perú.¹³

Cuando se agotaron sus fondos suplió la falta con multas que imponia á los vecinos ricos de Lima por esceptuarlos del servicio, con préstamos forzozos, y con otros varios arbitrios violentos propios de militares.¹⁴ Dicen tambien que desde entonces se observó en el carácter del jefe un cambio notable.¹⁵ Se volvió mas violento en sus arrebatos; sufría menos la intervencion agena, é incurria mas á menudo en actos de credulidad y de licencia. Lo desesperado de la causa que habia abrazado le hacia ver con indiferencia las resultas. Aunque era naturalmente franco y confiado, las frecuentes defecciones de los suyos le habian vuelto suspicaz. Ya no sabia de quien fiarse. A todo el que se mostraba indiferente á su causa ó se figuraba que lo era, lo trataba como

¹³ Ibid., ubi supra.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 6, cap. 11.—Herrera, Hist. Feneral, dec. 8, lib. 3, cap. 5.—Montesinos, Anales, MS, año 1547.

¹⁴ Fernandez, Parte 1, lib. 2, cap. 62.—Montesinos, Anales, MS., año 1547.

¹⁵ Gomara, Hist. de las Indias, cap. 172.

á enemigo declarado. Reinaba en Lima la mayor desconfianza; nadie se atrevia á fiarse de su vecino; unos ocultaban sus bienes, y otros consiguieron burlar la vigilancia de los centinelas y fueron á esconderse en los bosques y montañas vecinas.¹⁶ A nadie se permitia entrar á la ciudad ni salir de ella sin licencia expresa. Todo comercio, todo trato con las demas poblaciones estaba impedido. Hacia mucho tiempo que no se enviaban á Castilla los quintos reales, porque Pizarro los habia tomado para sí. Apoderóse ahora de las casas de moneda, rompió los troqueles del rey, y acuñó una moneda de baja ley marcada con sus propias iniciales,¹⁷ lo que era ya el acto mas espreso de soberanía.

Durante este periodo de sobresalto urdió el abogado Cepeda una insigne farsa cuyo objeto era dar á la causa de los rebeldes una apariencia de legalidad á los ojos del populacho. Hizo formar proceso á Gasca, Hinojosa y Aldana, acusándolos de traicion contra el gobierno existente en el

¹⁶ “Andaba la Gente tan asombrada con el temor de la muerte, que no se podian entender, ni tenían animo para huir, i algunos, que hallaron mejor apañejo, se escondieron por los Cañaverales, i Cuevas, enterrando sus Haciendas.” Zárate, Conq. del Perú, lib. 6, cap. 15.

¹⁷ Rel. Anónima, MS.—Montesinos, Anales, MS., año 1547.

“Assi mismo echó Gonzalo Pi-

carro á toda la plata que gastava y distribuya su marca, que era uno G revuelta en una P y pregonó qe sopena de muerte, todos recibiesen por plata fina la que tuuiesse aquella marca: sin ensayo, ni otra diligencia alguna. Y desta suerte hizo passar mucha plata de ley baja por fina.” Fernandez, Hist. del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 62.

Perú; resultaron convictos y fueron sentenciados á muerte. Concluido el proceso lo presentó á varios abogados de la capital pidiéndoles que lo firmasen. Pero ellos estaban muy distantes de querer comprometerse sin remedio poniendo sus firmas en semejante papel, y se esusaron alegando que aquello solo serviria para quitar toda esperanza de que alguno de los acusados volviera á abrazar la causa que habia abandonado, en caso de que estuviera dispuesto á hacerlo así. Cepeda fué, pues, el único que firmó el documento. Carbajal lo tomó todo por el lado ridiculo. “¿Cual es el objeto de vuestro proceso?” preguntó á Cepeda. “Su objeto,” replicó este, “es el escusar dilaciones, de manera que en cualquier tiempo que se prenda á alguno de los acusados, se le pueda ajusticiar inmediatamente.” “Dispensadme,” le replicó Carbajal, “yo creia que este documento encerraria alguna virtud que les habria matado como un rayo. A fé mia que si uno de estos traidores cae en mis manos, yo le llevaré á ajusticiar sin dárseme nada por todas las sentencias de los tribunales.”¹⁸

18 “Riose mucho Carbajal y dixo: que segun auia hecho la instancia, que auia entendido, que la justicia como rayo auia de yr luego á justiarlo. Y dezia que si el los tuuiese presos no se le daria un clauo por su sentencia ni firmas.” (Ibid., Parte I, lib. 2, cap. 56.) Entre los abogados

de Lima, que con tanta firmeza resistieron á las instancias de Cepeda para que firmasen el papel, estaba el licenciado Polo de Ondegardo, hombre de mucho juicio, y una de las mejoras autoridades para lo relativo á las antiguas leyes y costumbres de los Incas.

Mientras se hacia esta guerra de papeles, vinieron noticias de que la flota de Aldana estaba á la vista del puerto del Callao. Este capitán habia salido de Panamá á mediados de Febrero de 1547. Al bajar por la costa habia desembarcado en Trujillo donde los vecinos le recibieron con entusiasmo, y al punto reconocieron la autoridad del rey. Recibió al mismo tiempo del interior mensajes de varios oficiales de Pizarro, manifestándole que volvian á la obediencia y estaban prontos á sostener al presidente. Aldana señaló á Caxamalca para punto general de reunion, donde debian juntar sus fuerzas y aguardar la llegada de Gasca. Hecho esto continuó su viage á Lima.

Apenas supo Pizarro su venida, temió que su presencia podria causar muy mal efecto en las tropas contribuyendo á corromper su fidelidad, y para evitarlo las sacó fuera de Lima yéndose á a campar á una legua de la ciudad, y á dos de la costa, en la que hizo poner una guardia para cortar toda comunicacion con los buques. Antes de salir de la capital discurrió Cepeda un arbitrio para afirmar mas á los habitantes, segun él creia, en su fidelidad á Pizarro. Reunió á todos los vecinos, y les dirigió una estudiada arenga, en la que encarecia los servicios del gobernador y la seguridad de que habia gozado el pais en el tiempo de su mando. En seguida les

dijo que todo el mundo quedaba en libertad de escoger entre continuar bajo la proteccion del actual gobernador, ó pasarse á su enemigo, si lo tenian por mes conveniente. Les invitó á que dijese lo que sentian; pero al mismo tiempo exigió de los que quisiesen continuar con Pizarro, que le prestasen juramento de fidelidad, advirtiéndoles que si en adelante habia alguno tan falso que violase su juramento pagaría su delito con la vida.¹⁹ Con la cuchilla suspendida sobre el cuello no hubo hombre alguno bastante atrevido para apartarse de la obediencia de Pizarro, y todo el mundo prestó el juramento exigido, que recibió el licenciado con la mayor solemnidad y el aparato mas imponente. Carbajal segun costumbre se burló de todo. “¿Cuanto tiempo creis que durarán estos juramentos?” preguntó á su compañero: “el primer viento que sople por la costa cuando nos hayamos ido se los llevará todos.” No tardó en cumplirse su prediccion.

En el entretanto ancló Aldana en el puerto, donde no habia ningun buque de los insurgentes que le molestase. Por consejo de Cepeda y en ausencia de Carbajal se habian quemado poco antes cuatro ó cinco que estaban allí, con

19. Pedro Pizarro, Descub. y —Montesinos, Anales, MS., año Conq., MS.—Fernandez, Hist. 1547.—Zarate, Conq. del Perú, del Perú, Parte 1, lib. 2, cap. 61. lib. 6, cap. 11, 14.

el fin de quitar á los habitantes todo medio de abandonar la ciudad. Cuando á su vuelta lo supo Carbajal, se lamentó amargamente. “Han destruido los ángeles de guarda de Lima,” exclamó.²⁰ Y á la verdad que con un comandante como este le habrian sido ahora á Pizarro de suma utilidad; pero su estrella iba declinando al ocaso.

El primer paso de Aldana fué cuidar de que la copia de los poderes de Gasca que traia llegase á manos de su antiguo comandante, quien lleno de indignacion la hizo pedazos. Aldana sevalió luego de sus agentes para hacer que los manifiestos de Gasca circularan entre los vecinos y aun entre los soldados del campamento. No tardaron mucho en producir su efecto. Pocos habia que estuviesen bien enterados del verdadero objeto de la mision de Gasca, de la amplitud de sus poderes y de las generosas ofertas del gobierno. Asustábase ya el continuar marchando por la peligrosa senda en que habian entrado sin reflexion; y solo buscaban el mejor medio de salir de su posición actual con el menor riesgo posible, y volver á la obediencia. Algunos aprovecharon la noche para fugarse del campamento, burlaron la vigilancia de los cen-

20 “Entre otras cosas dixo á defensa de la costa del Perú.” Gonçalo Pizarro yuesa, Señoria Garcilaso, Com. Real, Parte 2, mandò quemar cinco angeles que lib. 5, cap. 6. tenia en su puerto para guarda y

tinelas y se refugiaron á bordo de los buques. Otros fueron detenidos, y no hallaron misericordia en Carbajal y en sus desapiadados satélites. Pero habiendo cundido el desafecto, no faltaban medios para la fuga.

Como estaban interceptados los caminos para Lima y la costa inmediata, los fugitivos tenían que ocultarse en los bosques y entre los cerros aguardando una oportunidad de pasar á Trujillo, ó á otros puertos distantes, y era tan contagioso el mal ejemplo que no era cosa rara el que las partidas enviadas á perseguir los desertores los alcanzasen y se huyesen también con ellos. Uno de los fugados fue el licenciado Carbajal, que no debe confundirse con el capitán del mismo nombre. Era el mismo cuyo hermano fué muerto en Lima por Blasco Nuñez, y que se vengó como ya vimos, derramando con sus propias manos la sangre del virey. Si una persona tan gravemente comprometida se fiaba del perdón real, era claro que nadie debía desconfiar de él, y su ejemplo fué muy fatal para Pizarro.²¹

Carbajal que todo lo tomaba á burla, aun los contratiempos que le herian en lo más vivo, cuando supo la deserción de sus compañeros, se puso á cantar entre dientes estos versos de una canción popular:

²¹ Pedro Pizarro, Descub. y Hist. del Perú, Parte 1, lib. 2.^o Conq., MS.—Gomara, Hist. de cap. 63, 65.—Zárate, Conq. del las Indias, cap. 180.—Fernandez, Perú, lib. 6, cap. 15 16,

“Estos mis cabellicos, madre,
Dos á dos me los lleva el aire.”²²

Pero la defección de sus compañeros hizo mayor impresión en Pizarro que se desesperaba al ver de qué modo su lucido ejército con que soñaba alcanzar tantas victorias se iba deshaciendo como la niebla de la mañana. Aturdido por la traición de los que creía más fieles, no sabía á quien volverse, ni qué camino tomar. Era claro que sin pérdida de tiempo debía abandonar tan peligrosos cuarteles, ¿pero á donde dirigiría sus pasos? En el norte las ciudades principales habían abandonado su causa y el presidente venía ya marchando contra él, al mismo tiempo que Centeno guardaba los pasos del sur con una fuerza doble de la suya. En este apuro resolvió por último entrar en Arequipa, puerto que aun permanecía fiel, y donde podía aguardar hasta que hubiese formado su plan de operaciones.

Después de una marcha trabajosa, pero rápida, llegó Pizarro á aquel lugar, donde vino muy pronto á juntarse un refuerzo que antes había despachado al recobro del Cuzco. Pero tan grande había sido la deserción en ambas compañías, aunque en la de Pizarro había disminuido mucho desde que se apartó de Lima, que reunidas las dos solo ascendían á quinientos hombres, es decir, menos de la mitad de las fuerzas

²² Gomara, Hist. de las Indias, cap. 180.

que poco antes habia juntado en la capital. ¡A tan tristes circunstancias se veia reducido el hombre que poco ha era señor absoluto de toda aquella tierra! Mas no desmayaba todavia. El verse lejos de Lima, y la agitacion de la marcha le infundieron nuevo brio, y parecia haber recobrado su antigua confianza cuando exclamó: "La desgracia nos muestra quienes son nuestros amigos. Con solo diez que me queden volveré á conquistar el Perú." ²³

Apenas se habian alejado de Lima las fuerzas rebeldes cuando los habitantes sin curarse mucho, como Carbajal habia predicho, de su forzado juramento de fidelidad á Pizarro, abrieron las puertas á Aldana quien tomó posesion de esta importante plaza á nombre del presidente. Este en el entretanto habia salido de Panamá con toda su escuadra el dia 10 de Abril de 1547. El viage fué á los principios muy próspero; pero pronto vinieron á molestarles las corrientes contrarias y las tormentas. Como la violencia del temporal duró varios dias el mar se puso furioso, y la flota entera era el juguete de las olas que se alzaban mas altas que montañas, como si quisiesen imitar la salvaje aspereza del continente que ceñian. Caia la lluvia á torrentes, y

²³ "Aunque siempre dijo que tar de nuevo el Perú: tanta era con diez amigos que le quedasen su saña, ó su soberbia." Ibid., habia de conservarse, i conquis- loc. cit.

los relámpagos eran tan continuos, que los buques "parecia que navegaban en un océano de llamas," para usar de las enérgicas palabras de un antiguo cronista. ²⁴

Alcanzó el terror hasta á los marineros mas valientes y experimentados. Consideraban una locura el pelear contra los elementos, y pedian con instancia que se arribase á algun punto del continente dejando la continuacion del viage para otra estacion mas favorable.

Pero el presidente veia en ello la ruina de su causa asi como la de los fieles vasallos que se habian comprometido á sostenerle cuando desembarcase. "Quiero morir, pero volver no" dijo, y sin atender á las razones de otros ánimos mas débiles, insistió en que se cargase cuanta vela pudiese resistir el buque en los intervalos de la tempestad. ²⁵ En el entretanto para apartar del riesgo presente la imaginacion de los marineros, los entretuvo Gasca explicándoles

²⁴ "Y los truenos y relámpagos eran tantos y tales; que siempre parecia que estauan en llamas, y que sobre ellos venian Rayos (que en todas aquellas partes caen muchos.)" (Fernandez, Hist. del Peru, Parte 1, lib. 2, cap. 71.) La viveza de la pintura del antiguo cronista manifiesta que habia visto muchas veces estas tormentas tropicales en el Paetíco.

²⁵ "Y con lo poco que en aquella sazón, el presidente estimava la vida si no avia de hazer la jornada: y el gran deseo que tenia de hazerla se puso contra ellos diciéndolo, que qualquiera que le tocasse en abaxar vela, le costaria la vida." Fernandez, Hist. del Peru, Parte 1, lib. 2, cap. 71.